

- 1999 "Cognitive Psychology and Interpretation: Syntesis and Application", *The Educational Role of the Museum*, 2nd edition, Eilean Hooper-Greenhill (ed.), pp. 107-117, London, Routledge.
- Heath, Chip y Dan Heath  
2007 *Made to Stick: Why Some Ideas Survive and Others Die*, 1st edition, Random House.
- McKee, Robert  
2000 *Story: Style, Structure, Substance, and the Principles of Screenwriting*, New York, Harper Collins.
- Jiménez, Ma. Antonieta  
2005 La gestión del patrimonio arqueológico en México. Valoración y propuestas, tesis de maestría, México, ENAH.
- Merriman, Tim y Lisa Brochu  
2006 *The history of heritage interpretation in the United States*, Fort Collins, CO, National Association for Interpretation.
- Moscardo, Gianna, Daniel R. Fesenmaier, Musaffer S. Uysal, et al.  
1999 *Making Visitors Mindful: Principles for Creating Sustainable Visitor Experiences Through Effective Communication*, Sagamore Publishing.
- National Park Service  
2002 VERP Visitor Experience and Resource Protection Planning, Washington, D.C., National Park Service.
- Palacios, Antonio y Carmen Hidalgo  
2009 Una aproximación al concepto de puesta en valor turística del patrimonio industrial, *Terr@Plural*, Ponta Grossa, 3(2):171-185.
- Tilden, Freeman y R. Bruce Craig  
2009 *Interpreting Our Heritage*, 4th edition, The University of North Carolina Press.
- United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization  
N.d. Afghanistan: Conservation of the Bamiyan Valley, <<http://www.unesco.org/new/en/unesco/themes/pcpd/unesco-in-post-crisis-situations/conservation-of-the-bamiyan-valley/>>, revisado abril 23, 2012.

patricia ledesma bouchan\*

## sobre el concepto de tiempo libre y la administración de los sitios patrimoniales

*La mirada de Gregorio se dirigió después hacia la ventana y el tiempo lluvioso —se oían caer gotas de lluvia sobre la chapa del alféizar de la ventana— lo ponía muy melancólico. “¿Qué pasaría —pensó— si durmiese un poco más y olvidase todas las chifladuras?”*

Franz Kafka  
*La metamorfosis*

Hagamos un ejercicio de conciencia. Cerremos por un momento los ojos e imaginemos un espacio patrimonial; puede ser un museo, un sitio arqueológico o uno histórico. Ahora démosle vida y pensemos que hay visitantes en él ¿Cuántos son? ¿Unos pocos o una multitud? ¿Qué están haciendo? ¿Observan con reverencia los objetos, copian en sus cuadernos todas las cédulas del lugar, platican entre ellos? ¿Se sienten cómodos pensando que es posible jugar en un sitio arqueológico, o imaginando la risa de un grupo de adolescentes dentro de un museo?

De las respuestas que demos a este tipo de interrogantes se podrán tener pistas sobre la ideología detrás de nuestras acciones como responsables de la administración de los sitios patrimoniales y entrega de la cuenta pública de la labor científica arqueológica.

\* Jefatura de la Licenciatura en Arqueología, Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH)-Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), correo electrónico: [pbouchan@inah.org.mx](mailto:pbouchan@inah.org.mx)

### Tiempo libre y el contacto con el patrimonio

Ya desde hace más de 12 años, Manuel Gándara (1999) señalaba la urgencia por responder a la ciudadanía la inquietante pregunta: “Y yo... ¿por qué debo conservar el patrimonio?” toda vez que es prácticamente imposible —y también indeseable— que el arqueólogo se haga responsable único de su conservación. De igual forma, el reclamo es justo, considerando que el patrimonio requiere una inversión cuantiosa en términos de su conservación e investigación y en la mayor parte de los países esta inversión proviene del esforzado aporte colectivo devenido en impuestos.

Ante tal pregunta, el científico social prácticamente ha tenido que realizar mil y un malabares para encontrar una respuesta que sea tanto satisfactoria para él, como convincente para los demás. En nuestro caso, el ejercicio inició buscando los beneficios que pudiera ofrecer el patrimonio para la mayoría.

Consideramos que el argumento de la ganancia económica es el más popular, pero a la vez el más riesgoso. México podría dar un sinnúmero de tristes ejemplos donde la lógica de la ganancia —cual mítico Eresictón— al momento en que desboca su voracidad sólo puede contenerse comiéndose a sí misma, acabando así, con la misma fuente de su ganancia.

Buscamos entonces otro argumento que mantuviera lejos el lucro y que pudiera beneficiar a la colectividad, encontrando que la mayor parte de la sociedad entra en contacto con el patrimonio durante su *tiempo libre*. Es decir, a excepción de aquellos que se “ganan la vida” a través y gracias al patrimonio arqueológico, como guías de turistas, comerciantes, maestros a cargo de un grupo, arqueólogos y custodios, el resto de las personas aprovecha el patrimonio durante su tiempo “no laboral”.

A pesar de ser un término que se utiliza a diario, el concepto de tiempo libre es de suma complejo y observamos que su contenido varía de acuerdo a la ideología que se maneje. En una postura un tanto posmoderna, gran parte de los investigadores han indicado que no es posible establecer una definición clara debido a la dificultad para establecer límites en las actividades que lo pudieran caracterizar (Dumazedier 1971).

Consideramos que es necesaria su definición y el análisis de las concepciones del mundo a su alrededor; en orden de poder distinguir las expectativas de los visitantes al momento de entrar en contacto con el patrimonio, para argumentar a favor de su conservación. De igual manera es útil para dirigir la administración de los sitios patrimoniales siendo coherentes con nuestra ideología particular.

En el esquema de la Formación Económico Social de Luis Felipe Bate (1998), las actividades del tiempo libre se concentran en el área del Modo de reproducción, en particular de lo que se subdivide como Reposición de las condiciones de

vida. Con base en ello la primer característica del tiempo libre es que se trata de un momento en que no se ejercen dos actividades del modo de producción. Es decir, no se producen, ni se distribuyen bienes ni servicios, mientras que sí están presentes el intercambio y el consumo.

El tiempo libre es entendido desde los trabajos de Marx como un tiempo no laboral que surge al momento en que el tiempo sobrante después del trabajo necesario no se utiliza para dedicarse al plus trabajo:

Aquí entra entonces el desarrollo de los individuos, y por lo tanto, la reducción del tiempo de trabajo necesario no para crear plus trabajo, sino la reducción en general del trabajo necesario de la sociedad a un mínimo, al que corresponde entonces la formación artística, científica, etc., de los individuos gracias al tiempo devenido libre y a los instrumentos creados para todos ellos (Marx 1976:91).

Bajo este entendido, un guía de turistas que intercambia su conocimiento a sus clientes, no se encuentra en un tiempo libre, pero los clientes sí, en vista de que se está ofreciendo un servicio cuyo satisfactor es un trabajo vivo.

La segunda característica del tiempo libre, tomando en cuenta de que nos encontramos en el modo de reproducción, es que las actividades involucran la satisfacción de alguna necesidad, ya sea física, social o psicológica.

Finalmente las actividades requieren ser libre y conscientemente realizadas. Bajo la definición que ofrece Luckes (1983) un hombre es libre cuando tiene bajo su control a la naturaleza y las condiciones sociales de producción. El reino de la libertad de Marx entonces es un tiempo en el que no necesariamente se prescinde de lo necesario sino que se controla:

De hecho el reino de la libertad sólo comienza allí donde cesa el trabajo determinado por la necesidad y la adecuación a finalidades exteriores; (...) Allende el mismo [reino de la libertad] empieza el desarrollo de las fuerzas humanas, considerado como un fin en sí mismo, el verdadero reino de la libertad, que sin embargo sólo puede florecer sobre aquel reino de la necesidad como su base. La reducción de la jornada laboral es la condición básica (Marx 2004:1044).

Bajo estas cuatro cualidades, la definición propuesta de lo que se concibe como tiempo libre se enunciaría de la siguiente manera: “Las actividades del tiempo libre son aquellas utilizadas para reponer las condiciones de vida del ser humano donde no intervienen dos de las cuatro actividades del modo de producción (no se producen o distribuyen ni bienes ni servicios), que satisfacen alguna necesidad ya sea física o psicológica y que son realizadas libre y conscientemente”.

Es preciso indicar que esta definición se encuentra en fase embrionaria y su construcción se realizó teniendo como base la necesidad de caracterizar las actividades que ocurren en los sitios patrimoniales. Podemos garantizar que es una buena herramienta para identificar aquellas personas que estén en un tiempo no laboral, satisfaciendo necesidades físicas (como aquellos que realizan lo que Gándara llama “arqueología aeróbica”) o sociales (como sería acudir en grupos familiares y sociales); y llevando a cabo una visita bajo su control (que podría distinguirse, por ejemplo, sabiendo si son ellos los que deciden cuándo dar por terminada la visita y si eligieron asistir al sitio).

No obstante existen muchos puntos que discutir al momento de ampliar la contrastación, por ejemplo ¿en qué lugar quedan los actos delictivos, el vandalismo y el tan advertido alcoholismo? ¿Un asesinato es una actividad del tiempo libre? Ciertamente es posible que sea una actividad no productiva, realizada bajo completo control del asesino y que satisface una necesidad —por bizarra que ésta pueda parecer.

Otro punto interesante a discutir es la situación de los niños y los adultos mayores ¿ellos también gozan de tiempo libre o éste es únicamente un momento opuesto y complementario de aquellos que se encuentran en la vida productiva?

Por interesante y compleja que pueda aparecer la construcción de una definición pertinente del tiempo libre, éste es solo el primer eslabón en la cadena argumentativa. La siguiente pregunta conlleva un reto mayor: ¿qué actividades son deseables de realizar durante el tiempo libre?

Debido a que el tiempo libre forma parte del modo de reproducción, se debe tener en cuenta que la superestructura influye en el individuo para reproducir el sistema entero. De esta forma, existen componentes subjetivos y elementos institucionales operando en el modo de reproducción del individuo que se encargan de mantenerlo dentro del sistema.

Esta influencia se puede observar en la respuesta que se ofrezca ante la pregunta antes descrita, ya que no hay una solución única al respecto. La respuesta que se ofrezca lleva entonces implícita una carga valorativa que guía tanto el actuar concreto de los individuos, como los juicios de valor al respecto.

Para poder comprender las distintas respuestas es necesario tomar en cuenta que el tiempo libre tiene un carácter histórico y un trasfondo político claramente identificable, íntimamente ligado a la trayectoria del materialismo histórico.

La lucha obrera que recorrió el mundo durante todo el siglo XIX se caracterizó por una interesante combinación entre el encuentro armado y el intelectual. Es quizá el momento en el que se ha apreciado con más fuerza la presencia de intelectuales orgánicos apoyando uno u otro bando del conflicto en torno a la reducción de la jornada laboral. Fue su labor entonces argumentar las razones de la pertinencia del trabajo, reflexionar en torno a su importancia, prioridad moral y

jerarquía en la vida humana. Aparejado al tema del trabajo se tuvo que discutir entonces su antítesis: el tiempo libre.

De este modo, los intelectuales opositores al movimiento obrero enarbolaban una ideología laborista donde el trabajo era el valor fundamental de la sociedad, y por lo tanto el tiempo libre es negativo por improductivo y consumista. Se advertían entonces los peligros de la holganza que conducirían irremediablemente al Apocalipsis y la ruina moral.

Los argumentos a favor, se centraron inicialmente en la viabilidad del tiempo libre, más que en su contenido, que en general se concebía como un tiempo necesario para recuperar la fuerza perdida en el trabajo. Sin embargo, a mediados del siglo XIX se comenzó a concebir que este tiempo no era únicamente para la recuperación física, sino que también se debía tener derecho a elegir la actividad a realizar, en especial para la instrucción personal.

En esos momentos, aparecen los escritores torales sobre el tema: Engels (1965) y Marx (1976) y a finales del siglo XIX, en Norteamérica, se comienza a exigir una jornada de ocho horas, cuya causa será enarbolada por el socialista utópico Paul La Farge (1970) bajo el sencillo pero poderoso razonamiento: “...ocho horas de trabajo, ocho horas de descanso, ocho horas dedicadas a las comidas, a la gimnasia y a la diversión” (Von Hufeland en Toti 1975:70).

Las inquietudes del naciente programa comunista tenían muy en cuenta al tiempo libre como uno de los pivotes para la revolución, ya que los cuadros obreros necesitaban tiempo para desarrollarse u organizarse políticamente (Toti 1975:47).

El Vaticano, con su acostumbrada predilección por el *statu quo*, emite en 1891 la *Rerum Novarum*, firmada por el Papa León XIII. En ella, se justifica y apoya la propiedad privada, estableciendo los “derechos y deberes” de cada clase social. Además se reitera al trabajo como fuente de todos los valores sociales, y al tiempo libre como recompensa o derecho únicamente para los que han cumplido con su trabajo (León XIII:1891).

A inicios del siglo XX, triunfó en la lucha —ideológica, legal y física— la exigencia obrera. Sin embargo, el conflicto no terminó ahí. Las ideologías en contra del tiempo libre no se sofocaron y aquellas que lo promocionaron se han multiplicado y diversificado. Fue tarea del siglo XX determinar qué hacer con el tiempo libre, cuestión que se encuentra lejana de lograr una conclusión definitiva.

Proponemos un sucinto esquema sobre las distintas respuestas que hemos encontrado sobre el contenido del tiempo libre:

1. Objetivo: apoyar el momento productivo

- a) Se recomienda utilizar el tiempo para la capacitación laboral
- b) Se recomienda reponer la fuerza perdida durante el trabajo

2. Objetivo: el desarrollo humano como actividad motivada intrínsecamente
  - a) Se prefieren las actividades que promuevan la autorrealización del ser humano y la solidaridad social
3. Objetivo: mantener la homeostasis del sistema social
  - a) Se prefieren los pasatiempos
  - b) Se prefieren las actividades en las que haya consumo

1. *El tiempo libre como apoyo del trabajo.* Heredero de la tradición católica y protestante, fue el argumento que logró las primeras victorias obreras, ya que se pudo demostrar que la producción mejoraba si los trabajadores gozaban de algunos descansos. En las negociaciones con los patrones, se argumentó que ese tiempo libre sería utilizado para la capacitación laboral: "Hay que preservar al trabajador de la falsa idea de que el hombre trabaja para gozar del tiempo libre, mientras en realidad tiene el tiempo libre para hacerse física y espiritualmente más apto para el trabajo" [Pío XII citado en Toti 1975, p. 267].

En este mismo rubro se encuentra la idea de que el tiempo libre debe usarse para descansar y reponer las fuerzas perdidas durante el trabajo. En particular ante el trabajo alienado es preciso recuperar la humanidad y todo lo que durante el trabajo se nos arrebató, para, claro, regresar con nuevos bríos al lunes siguiente.

2. *El tiempo libre como momento para la autorrealización humana.* Si leemos con detenimiento los escritos de Marx, podemos identificar que ésta era su apuesta para el tiempo libre. En general son actividades autotélicas cuyos beneficios, más allá de lo económico, van dirigidos a la salud y la felicidad. El tiempo libre debiera ser un momento de disfrute, en el que el hombre desarrolle sus facultades personales y pueda reforzar los lazos colectivos: "Tiempo para la educación humana, para el desenvolvimiento intelectual, para el desempeño de funciones sociales, para el trato social, para el libre juego de las fuerzas vitales físicas y espirituales..." (Marx 2004:319).

3. *El tiempo libre como apoyo para el mantenimiento del sistema social.* En su primera versión parece responder a las inquietudes de los "profetas de la desventura", al concebirlo como engorroso privilegio o espacio vacío entre dos tiempos laborales. De esta forma aparecen los pasatiempos, o más bien mata-tiempos que mantienen al ser humano lejos de tentaciones y vicios.

En su segunda adscripción, el tiempo libre se considera como un momento donde se debe privilegiar el consumo. Le debemos a uno de los padres del capitalismo moderno, Henry Ford, su introducción en la escena. A diferencia de la anti-

gua moral capitalista decimonónica que promulgaba "...la ganancia, el trabajo, el ahorro y la sobriedad..." [Marx 1970, p. 15], el consumo se desembarazó de la carga negativa, considerándose la responsable de la salud del sistema económico, como bien advierte Bauman: "La esperanza... de que las cosas se reanimen se basa en que los consumidores vuelvan a cumplir con su deber: que otra vez quieran comprar, comprar mucho y comprar más" (Bauman 2008:48).

El consumismo invadió el tiempo libre y en particular una de sus actividades de muy reciente factura, en vista de que aparece como ganancia de la reducción de la jornada laboral a inicios del siglo XX: el turismo de masas.

### La postura del marxismo ¿se trabaja para vivir o se vive para trabajar?

Antes de abordar la segunda parte de este trabajo es preciso establecer cuál consideramos que debe ser la postura hacia el tiempo libre de nuestra arqueología social.

Las posturas del punto 3 son fácilmente descartables en tanto que la visión marxista concibe que no es deseable mantener la homeostasis de un sistema opresor como lo es el capitalista. En cuanto al consumismo, el mismo Marx advertía su condición esclavizante si se llegaba a combinar con la avaricia capitalista.

La distinción con el primer punto, en particular el inciso a implica ampliar la reflexión no solo en torno al tiempo libre sino a la visión de su contraparte, el trabajo, y la esencia misma del ser humano ¿El hombre para nosotros es un *homo faber* o un *homo ludens*?

Apoyados en la propuesta de José Antonio Noguera (2002) consideramos que Marx no tuvo una visión laborista, ya que advertía que era un error permitir que la producción controlara al hombre, la prioridad para él era el desarrollo humano. Es cierto que para Marx el trabajo era una parte importante de las actividades humanas pero, como hemos indicado, no era la principal. Por lo tanto exaltarlos a niveles francamente obsesivos no sería congruente. Lo único que acarrearía es que repitamos el máximo cinismo alcanzado hace más de 50 años, evidenciado en la frase nazista ubicada sobre el acceso a los campos de concentración de Auschwitz: "El trabajo libera".<sup>1</sup>

Por otro lado debemos considerar que la obsesión y exaltación del trabajo es una característica común en las ideologías del catolicismo, el protestantismo y el capitalismo, donde un hombre es tal en tanto que trabaje y si no lo hace simple-

<sup>1</sup> *Arbeit macht Frei* leyenda ubicada en una de las entradas del campo de concentración nazi de Auschwitz durante la Segunda Guerra Mundial.

mente no existe para el sistema. Dudamos que el marxismo quiera compartir dicha ideología, ya que el mismo Marx la condenó.

Finalmente el considerar al tiempo libre como un momento únicamente útil para la reposición de lo perdido durante el trabajo es ampliamente criticado ya que contribuye a mantener el sistema injusto en el que nos encontramos: "No puede el trabajador perder su dignidad en el trabajo y encontrarla como por milagro en el tiempo libre" (Cáceres en González 1975:61).

Esto nos lleva a considerar la última posibilidad: que el tiempo libre sea utilizado para actividades donde hombre desarrolle sus facultades y fomente la solidaridad social. Para Marx el tiempo libre o liberado era de capital importancia: "Una nación es realmente rica, cuando en lugar de trabajar 12 horas, trabaja 6" (Marx 1976:92).

Este tipo de actividades son autotéticas es decir, "...un tiempo reposado sobre sí "inservible" para ninguna finalidad más allá de su propio disfrute" (Jáuregi *et al.* 1998:40). Si tuviésemos la necesidad de volver el tiempo libre un tiempo que produzca y encontrarle resultados nos llevaría de vuelta a las tendencias que mantienen una lógica utilitarista (Ripert 1971, Toti 1975, Leff 2002).

En este punto entra a escena el tema del disfrute: ¿el marxismo permite el goce?, ¿las actividades del tiempo libre pueden ser hedonistas? La respuesta es afirmativa. De esta forma, el marxismo se opone nuevamente a la ideología católica, protestante y capitalista de corte productivista, criticada por Marx:

Su tesis principal es la renuncia a la vida y a las necesidades humanas. Cuanto menos comas, bebas, compres libros, acudas al teatro, a los bailes o al café y cuanto menos pienses, ames, teorices, cantes, pintes, practiques la esgrima, etc., más podrás ahorrar y mayor será tu tesoro que ni la polilla ni la herrumbre deteriorarán: tu capital (Marx 1970:152).

Para el capitalismo la satisfacción de necesidades que vayan más allá de aquellas inevitables por parte de los individuos se considera casi un exceso, principalmente si es la clase trabajadora la que lo goza: "Así, todo lujo de la clase trabajadora le parece condenable y todo lo que vaya más allá de la necesidad más abstracta (ya sea un placer pasivo o un manifestación de actividad personal) es considerado como un lujo" (Marx 1970:152).

De este modo, todo el tiempo que el trabajador se dedica a sí mismo se considera un robo ya que el capitalista se concibe dueño de la vida del trabajador: "El tiempo durante el cual trabaja el obrero es el tiempo durante el cual el capitalista consume la fuerza de trabajo que ha adquirido. Si el obrero consume para sí mismo el tiempo a su disposición, roba al capitalista" (Marx 2004:280).

Por lo anterior, comprendemos porqué para Marx el tiempo libre y las actividades que en él se desarrollan son importantes para el hombre ya que es el único momento en que pueda efectuar algunas, que durante el trabajo no serían posibles de realizarse, como indica André Gorz:

Lo que Marx llamaba el *general intellect* es decir ese conjunto de competencias y capacidades más comunes —capacidad de interpretar, de autoorganizarse, de comunicar, de imaginar, de anticipar, de tratar lo imprevisto, etc.— que no se aprende ni se enseña en las escuelas, los centros de formación o las empresas. Más bien se aprende y se desarrolla por la práctica cotidiana en los barrios, los cafés, los grupos de discusión, los teatros, los estadios, las lecturas, los clubes de judo, las relaciones amorosas, etc., es decir, en cualquier lugar donde los individuos en su tiempo disponible, se producen y producen el universo de interacciones comunicacionales que tejen la cultura de lo cotidiano (Gorz 1998:433).

### Consumo y turismo

Queremos cerrar nuestra participación con una breve reflexión acerca de lo que ocurre actualmente con las actividades del tiempo libre, en particular con la más evidente: el turismo.

Si retornamos a la definición original de actividades de tiempo libre y nos concentramos en la figura del turista, podemos establecer que el turismo es una actividad más dentro del gran conjunto de lo que se puede hacer durante el tiempo libre. Por ello, lo que debe ocurrir durante una visita turística también se permea por alguna de las ideologías antes mencionadas.

El consumismo en particular ha mostrado llevarse bastante bien con la actividad turística. Muchos países han cifrado sus esperanzas en la derrama económica que proviene del consumo turístico y desafortunadamente en algunos casos no se han tentado el corazón para depredar y falsificar el patrimonio natural e histórico. Incluso han puesto en riesgo a su población, con tal de promover y mantener la afluencia de vacacionistas (Honey 1999).

Como bien ha señalado Bauman (2008) el sistema económico debe garantizar que el consumo ocurra de manera consuetudinaria y mientras más iterativo, mejor, por lo que se vale de promover satisfacciones efímeras ante las necesidades humanas. En el caso del turismo, su éxito es medido por la cantidad e intensidad de las vivencias experimentadas. No resulta gratuito que los destinos más exitosos sean los de las 4 "s" por su traducción al inglés: sol (sun), mar (sea), arena (sand) y sexo (sex). En esta misión, la publicidad ha sido fiel aliado, así por ejemplo el lema del turismo en México durante 2011 fue "Vive México".

La promesa de la felicidad detrás del consumo se ha demostrado por varios sociólogos como falaz. Para Aparicio la felicidad no guarda una relación directa con el consumo; en realidad, tiene que ver con la relación exponencial entre las aspiraciones y los medios de consumo. Se logra cierto grado de felicidad cuando las aspiraciones del consumo son iguales o menores a los medios reales con los que cuenta el individuo para consumir; sin embargo "...un incremento en el ingreso provee inicialmente satisfacción, pero después de un tiempo, el individuo se acostumbra y ya no resulta más feliz que antes" (Aparicio 2009:137).

Si seguimos el razonamiento de Aparicio, a mayor necesidad de consumo es preciso contar con más medios para consumir, lo que irremediamente conduce a la paradoja: es necesario entonces aumentar la jornada laboral —incluso buscarse un segundo trabajo— para poder conseguir los medios suficientes que permitan continuar con el insaciable y exponencial estilo de vida consumista durante el tiempo libre.

Desde esta óptica podemos comprender mucho de lo que ocurre en nuestro país con las actividades del tiempo libre y en particular con la administración de los sitios patrimoniales. Consideramos que domina una visión de consumo en las actividades del tiempo libre, aunque está combinada con trazas de la vieja ideología laborista.

Así, en las instancias políticas del país predomina la visión que mantiene al trabajo como virtud y la felicidad nacional basada en el desarrollo económico. Ejemplo de esto son la Confederación de Cámaras Nacionales de Comercio (CONCANACO), Confederación de Cámaras Industriales (CONCAMIN) y Cámara Nacional de la Industria de la Transformación (CANACINTRA) quienes manejan como premisa fundamental la ética del trabajo (Lakatos 2002).

El enfoque y las esperanzas puestas en el turismo como potencialidad para ganar dividendos económicos y lograr el despegue social se ha hecho más evidente con los años. Actualmente el turismo se promueve como una industria "no contaminante" en tanto que no implica producción y puede aumentar el empleo y el producto nacional (Flores 1998, Honey 1999). Al consumidor se le hace responsable del éxito de la empresa del tiempo libre, recordándole su deber: "Asiste y apoya el teatro en México", "Apoya el cine nacional", "Vive México" sin basar los argumentos en la calidad que el producto ofrece o las razones por las que estas acciones beneficiarían al público.

Sin embargo, con todo y el despegue de las actividades del tiempo libre, resulta significativo que en México las discusiones en torno al tema sean prácticamente nulas en comparación con lo que ocurre en otros países (Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) 2002, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA) 2004, Confederación Nacional de Escuelas Particulares (CNEP) 2008). Los pocos estudios que encontramos no toman en

cuenta el contexto social y económico del país y predomina más bien el "opinionismo" y la miopía que la preparación académica o los estudios estadísticos y sociológicos.

Así por ejemplo, Sarukhan (1995) aduce a que la falta de asistencia a las "ofertas culturales" de la ciudad de México sea más por desconocimiento que por falta de opciones, considerando que el Distrito Federal está a la altura de cualquier otra metrópolis en cuanto a la variedad de opciones. Victoria (1995) opina de la misma manera indicando que la carencia de "cultura" en el tiempo libre y la deficiencia en los canales comunicativos son los verdaderos problemas del tiempo libre. Lo que se les escapa es que México, aunque tuviese la misma cantidad de cines que París, no es Francia, donde existe todo un cuerpo científico y político dispuesto a defender los derechos laborales y la jornada de trabajo.<sup>2</sup> En México por el contrario, los derechos laborales y sindicales van a la baja, la jornada laboral ha aumentado en vez de reducir. En los datos de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE 2009) México es uno de los países que menos tiempo libre tiene.

En la Encuesta Nacional sobre Trabajo, Aportaciones y Uso del Tiempo (ENTAUT) se reporta que el tiempo dedicado a las actividades recreativas es de 23.1% de horas a la semana, mientras que a la educación se le dedica el 11%. En el mismo rubro, la población en edad productiva son los que reportaron menor tiempo libre, apenas 16 horas a la semana, a comparación de los jóvenes de 15 a 29 años (19 horas a la semana), seguidos de los niños y los adultos mayores (INEGI 2002). De ahí que sea comprensible que en las encuestas de asistencia a museos, la población mayoritaria sean jóvenes y niños y que se observe un brusco descenso a partir de los 20 años (CNEP 2008). Sin embargo, es notoria la falta de análisis del contexto social y económico en estos estudios que concluyen feliz e ingenuamente que la alta proporción de asistencia del público infantil y juvenil es debido a que: "México es un país de jóvenes, y el mayor consumo cultural se da entre las nuevas generaciones. En prácticamente todos los temas que aborda la encuesta los menores de 30 años, entre ellos los más jóvenes —de 15 a 22 años—, presentan los índices más altos de consumo cultural" (CONACULTA 2004:157).

Por otro lado, la percepción sobre el tiempo libre aún está impregnada por una carga negativa, en vista de que en México pervive la ideología católica y capitalis-

<sup>2</sup> Alesina *et al.* (2005) efectúan una comparación entre la jornada laboral de Estados Unidos y Europa y aducen que la reducción en la jornada europea, a diferencia de la norteamericana, se debe principalmente a la fuerza de las organizaciones obreras y las férreas leyes laborales de Francia y otros países europeos.

ta laboristas. Las actividades del tiempo libre son concebidas como “semillero de vicios”, por lo que se considera necesario fomentar actividades que sean pasatiempos y que “...alejen de una nociva inactividad y empuje a desarrollar conductas hostiles hacia la sociedad” (Figueroa 1995:30) opinaba el entonces funcionario de la Comisión Nacional del Deporte (CONADE) Saúl Figueroa en 1995.

Aunque pudiera parecer que en 15 años la perspectiva pudo haber variado, nuestra actual Directora de los Centros de Integración Juvenil (CIJ)<sup>3</sup> del Gobierno Federal Carmen Fernández Cáceres declaraba al periódico *El Universal* el pasado 31 de julio de 2011 su preocupación por que recién llegaban las vacaciones de verano:

Cuando coinciden adolescentes con mucho tiempo libre el riesgo de consumir drogas, sobre todo alcohol aumenta (...) Consideramos de suma importancia que los padres inscriban a sus hijos adolescentes en algún taller de verano, porque el ocio siempre ha sido un factor de riesgo para las adicciones (Fernández en Sánchez 2011:C2).

y remataba: “La idea es ofrecerles algo interesante y entretenido para matar el tiempo libre, pues creemos que deben tener bien ocupado su tiempo para no dejarles el camino libre que muchas veces los lleva a caer en adicciones” (Fernández en Sánchez 2011:C2).

No es fortuito que en el mismo artículo periodístico donde declaraba Fernández se subraye que ante el terrible semillero de vicios se proponga la opción más previsible bajo una ideología laborista: ofrecer trabajos de verano.

Es también significativo que los principales organismos estatales que organizan las actividades del tiempo libre sean la CONADE y el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS)—enfocado principalmente al turismo— y no CONACULTA o la Secretaría de Educación Pública (SEP) y que los estudios sobre el tema sean escasos en el entorno académico.

El consumismo en el tiempo libre no detiene su marcha y sus consecuencias ya comienzan a presentarse: depredación ambiental, corrupción y disgregación social y la preeminencia aplastante de actividades que prometan ganancias.

Los investigadores observan la creciente tendencia a fomentar las actividades que concuerdan con la ideología del consumo y la ganancia económica. Para México, podemos observar la enorme desproporción en cuanto a las actividades del tiempo libre: el mexicano ve más tiempo la televisión que cualquier otro latinoamericano

y el aparato es más común en los hogares que la radio, la licuadora o el refrigerador (Lakatos 2002).

CONACULTA (2004) indica que la televisión es la “industria cultural” más asidua entre sus encuestados, donde se le dedica entre cuatro y dos horas al día; y la OCDE (2009) nos otorga el honroso primer lugar como el país que dedica más tiempo a ver televisión. El cine, por su parte arrasa en las encuestas como la actividad de tiempo libre más asidua con un 61% (CONACULTA 2004, CNEP 2008). Esta cuestión evidencia la gran desventaja en la que se encuentran los museos y sitios arqueológicos si consideramos que es una actividad que prácticamente se hace una vez en la vida: la mayoría de los encuestados declaran ir por primera vez al museo o sitio arqueológico donde se les encuestó (CNEP 2008, Ledesma 2007 para el sitio de Tlatelolco).

Las investigaciones apuntan a que el sector privado está monopolizando la oferta en torno a las actividades del tiempo libre. La participación del Estado se ha visto reducida con los años, traspasando sus responsabilidades a la iniciativa privada. Lo que sucede con el INAH y otros institutos de cultura en ese contexto es significativo. Se han tenido que sortear los cada vez más incisivos ataques de la iniciativa privada por abarcar y ofrecer los servicios que estos tienen a su cargo en torno a la difusión del patrimonio arqueológico e histórico. Se argumenta que se debe permitir la participación democrática en el asunto y que éste es “...como cualquier otro actor político proveniente de la sociedad...” (Morales 2002:118).

Lo que debemos tomar en cuenta es que el acaparamiento de las ofertas culturales por este sector permite raramente la participación o influencia de la sociedad civil en el asunto. Además, al involucrar el consumo como requisito para disfrutar de actividades culturales se provoca marginación social. En México, aunque apenas perceptible, ya se presenta una diferencia entre aquellos que perciben salarios más altos en relación al tiempo con el que cuentan para su esparcimiento. Así, los que reciben más de cinco salarios mínimos gozan de 19 horas promedio, mientras los que reciben menos de dos salarios, gozan de 17 horas promedio (INEGI 2002).

Si continuamos rindiendo culto a la ideología capitalista de la producción o del consumo, la victoria de la reducción de la jornada laboral será espuria: la ideología laborista pervivirá, el tiempo libre se desperdiciará y el ser humano habrá perdido lo que con tanta sangre ha logrado, frente a un sistema que se aleja cada vez más de lo que nos hace humanos:

Todo lo que el economista te quita en forma de vida y de humanidad, te lo devuelve en forma de dinero y de riqueza. Y todo lo que no puedes hacer, tu dinero puede hacerlo por ti; puede comer, beber, ir al baile y al teatro. Puede adquirir arte, conocimientos, tesoros históricos, poder político; puede viajar. Puede adquirir todas esas

<sup>3</sup> Los Centros de Integración Juvenil (CIJ) están bajo la tutela del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS).

cosas para ti, puede comprarlo todo; es la verdadera opulencia. (...) Así, todas las pasiones y actividades deben sumergirse en la avaricia (Marx 1970:153).

Así por ejemplo una de las ambiciones de la revolución a inicios del siglo XX fue la reducción de la brecha entre los grupos sociales, incluso en el tema del tiempo libre, como lo señala González Llaca:

El sueño de siglos de la población rural mexicana es una realidad simbólica apenas de tiempo suficiente para una fotografía: los campesinos dueños del poder político de México... el ir "la indiada" a tomar el café a Sanborns significó la toma del olo por los explotados, la expropiación del tiempo libre de los catrines (González Llaca 1975:48).

No obstante, lo que observamos actualmente es que si las tendencias consumistas continúan dominando en las ofertas del tiempo libre, esta brecha marginal en lugar de reducirse aumentará. Nuevamente las actividades del tiempo libre se consideran un lujo solo permisivo para la clase dominante.

Ante estos apocalípticos efectos, existen investigadores que claman por la reorientación en torno a lo que se debe fomentar en el turismo (Leff 2002, Honey 1999). Se propone dejar de lado el interés económico y tener en mente beneficios alternativos y no monetarios, como el aprendizaje en torno a las condiciones del propio país y el fomento a la cohesión social. En el caso de los sitios arqueológicos, el contacto con el patrimonio visto como una "experiencia social acumulada" (Bate 2009, comunicación personal), puede dejarnos mayores aprendizajes y experiencias que "vivencias".

Este es el punto en el que convergen los intereses de la protección del patrimonio y su beneficio social, con los intereses y postulados marxistas en torno al tiempo libre. Ofrecer actividades que puedan desarrollar las facultades del ser humano debe ser más coherente para aquellos que comparten los lineamientos del marxismo que tiene a ésta como actividad principal del tiempo libre, que para aquellos que estén regidos por la lógica de la ganancia y el utilitarismo. Una determinación clara y honesta sobre cuál es nuestra postura al respecto nos permitirá idear planes y acciones en la administración de los sitios patrimoniales, toda vez que tengamos claramente establecidas las actividades deseables a realizar por los visitantes.

Es el momento ideal para que el marxismo intervenga en el tema, ofreciendo alternativas viables en el manejo del tiempo libre que compitan con la ideología capitalista que consume a pasos agigantados —y sin vuelta atrás— el mundo en que vivimos. El establecimiento claro de lo que el marxismo considera son los objetivos del hombre y su vida, es un cimiento resistente frente a las tentaciones del consumismo y la tendencia a buscar la generación de ganancias que única-

mente reproducen el sistema injusto que vivimos. Es posible entonces mostrar que el verdadero disfrute del tiempo libre y de la vida no están ligadas indefectiblemente con la ganancia ni el utilitarismo: "Entonces ya no es en modo alguno el tiempo de trabajo, sino el tiempo disponible la medida de la riqueza" (Marx 1976:94).

Esto implicaría promover un giro en la concepción que se tiene no sólo del tiempo libre, sino de las razones del trabajo y de la vida humana y su aprovechamiento, cuestión importante en la agenda. Recordemos que la transformación social, para Marx inicia con un cambio en la consciencia de la colectividad.

En conclusión, para el marxismo el tema del tiempo libre es de capital importancia ya que conlleva un compromiso personal, ético y político de alcance histórico. De ahí que el uso del tiempo libre implique una responsabilidad con todos aquellos que dieron su vida por exigirlo y defenderlo, y además con uno mismo, ya que el hombre no tiene mayor tesoro que su propio tiempo.

## Bibliografía

- Aparicio, Abraham  
2009 "Felicidad y aspiraciones crecientes de consumo en la sociedad postmoderna", *Revista mexicana de Sociología*, año 71, núm. 1, enero-marzo, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 131-157.
- Bate, Luis Felipe  
1998 *El proceso de investigación en arqueología*, Editorial Crítica, Barcelona.
- Bauman, Zygmunt  
2008 *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*, Editorial Gedisa, Barcelona.  
Coordinación Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA)
- 2004 *Encuesta nacional de prácticas y consumo culturales*, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales, México en <<http://sic.conaculta.gob.mx/>>, consultado el 27 de julio de 2012.  
Coordinación Nacional de Estrategia y Prospectiva (CNEP)
- 2008 *Encuesta a público de museos. Informe de resultados*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México en <<http://sic.conaculta.gob.mx/>>, consultado el 27 de julio de 2012.
- Dumazedier, Joffre  
1971 "Realidades del ocio e ideologías", *Ocio y sociedad de clases*, coordinado por J. Dumazedier, Ed. Fontanella, Barcelona, pp. 9-46.
- Engels, Federico  
1965 *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, Ed. Futuro, Buenos Aires.

- Figueroa, Saúl  
1995 "Comisión Nacional del Deporte, tiempo libre de la juventud", *Seminario: importancia del uso del tiempo libre*, compilado por José Luis Victoria, Universidad Nacional Autónoma de México, México, pp. 29-36.
- Flores, Víctor  
1998 "Promoción patrimonial", *Patrimonio y turismo*, compilado por L. Noelle, núm. 5, UNAM-IEE, San Luis Potosí.
- Gándara, Manuel  
1999 "La protección del patrimonio arqueológico, nuevos actores, nuevas condiciones, nueva visión", *Cuicuilco, nueva época*, vol. 6, núm. 16, mayo-agosto, pp. 271-285.
- González Llaca, Edmundo  
1975 *Alternativas del ocio*, FCE, México.
- Gorz, André  
1998 "Epílogo", *El tiempo que vivimos y el reparto del trabajo*, coordinado por Jesús Jáuregui *et al.*, Paidós, Barcelona, pp. 433-436.
- Honey, Martha  
1999 *Ecotourism and Sustainable Development. Who owns paradise?*, Island Press, Washington, D.C.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI)  
2002 *Uso del tiempo y aportaciones en los hogares mexicanos* (ENTAUT), INEGI, México.
- Jáuregui, Ramón, Francisco Egea y Javier de la Puerta  
1998 *El tiempo que vivimos y el reparto del trabajo*, Paidós, Barcelona.
- Lafargue, Paul  
1970 *El derecho a la pereza*, Grijalbo, México.
- Lakatos, Irwin  
2002 *La nueva cultura laboral y la sociedad del tiempo libre*, Secretaría del Trabajo y Previsión Social, México.
- Ledesma, Patricia  
2007 *Arqueología e interpretación temática en Tlatelolco*, tesis inédita de licenciatura en arqueología, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.
- Leff, Enrique  
2002 *Saber ambiental, sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder*, Siglo XXI, PNUMA, México.

- León XIII  
1891 *Rerum Novarum*, <[http://www.vatican.va/holy\\_father/leo\\_xiii/encyclicals/documents/hf\\_l-xiii\\_enc\\_15051891\\_rerum-novarum\\_sp.html](http://www.vatican.va/holy_father/leo_xiii/encyclicals/documents/hf_l-xiii_enc_15051891_rerum-novarum_sp.html)>, consultado en marzo de 2012.
- Luaces, Steven  
1983 "Emancipation", *A Dictionary of Marxist Thought*, editado por Tom Bottomore, Harvard University Press, Gran Bretaña.
- Marx, Karl  
1970 *Manuscritos económico filosóficos*, en *Marx y su concepto de hombre*, de Erich Fromm, Fondo de Cultura Económica, México.  
1976 *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política* (Grundrisse), Siglo XXI, Madrid.  
2004 *El Capital*, tomos I, II y III, Fondo de Cultura Económica, México.
- Morales, Luis Gerardo  
2002 "Desafíos de la museología contemporánea: la "desovietización" museográfica de México", *La (indi)gestión cultural*, compilado por Mónica Lacarrieu, Ediciones Ciccus, La Crujía, Argentina.
- Noguera, José Antonio  
2002 "El concepto de trabajo y la teoría social crítica", *Papers, Revista de Sociología*, 68, pp. 141-168.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE)  
2009 "Special Focus: measuring Leisure in OCDE Countries", *Society at a Glance 2009*, OCDE, <<http://www.sourceoecd.org/pdf/societyataglance2009/812009011e-02.pdf>>, revisado el 17 de julio de 2012.
- Ripert, Aline  
1971 "Algunos problemas americanos", *Ocio y sociedad de clases*, coordinado por J. Dumazedier, Editorial Fontanella, Barcelona, pp. 143-156.
- Sánchez, Cinthya  
2011 "Verano: entre redes sociales y videojuegos", *El Universal*, julio 31, México. Versión digital en <<http://www.eluniversal.com.mx/ciudad/107329.html>>, revisado el 17 de julio de 2012.
- Sarukhan, José  
1995 "Presentación", *Seminario: importancia del uso del tiempo libre*, compilado por J. L. Victoria, UNAM, México.
- Toti, Gianni  
1975 *Tiempo libre y explotación capitalista*, Ediciones de Cultura Popular, S.A., México.
- Victoria, José Luis (comp.)  
1995 *Seminario: importancia del uso del tiempo libre*, UNAM, México.